

LA ENSEÑANZA DE ECONOMÍA POST-KEYNESIANA EN UN DEPARTAMENTO ORTODOXO

Marc Lavoie

Departamento de Economía
Universidad de Ottawa, Canadá

Al recibir la invitación de Jesper Jespersen, organizador del V Congreso post-Keynesiano 'de Dijon', realizada en la Roskilde University, cerca de Copenhague (y no en Dijon) para hablar sobre mi experiencia a lo largo de treinta años como profesor de Teoría Económica post-Keynesiana, parece que he llegado a la edad en que uno puede reflexionar sobre su trayectoria académica. Debo aclarar en primer lugar que nunca había hecho esa reflexión con anterioridad y que este tema me fue impuesto por Jespersen.¹ No soy experto en pedagogía, de modo que me limitaré a exponer unos cuantos elementos autobiográficos, algo de historia del pensamiento económico, la descripción de algunas de las asignaturas que he impartido a lo largo de los años y, espero, un poco de contenido analítico.

PREÁMBULOS Y CONTEXTO

En 1979, tras acabar mis cursos de doctorado en la Universidad de París, con 25 años, fui contratado como Profesor sustituto en el Departamento de Economía de la Universidad de Ottawa. Confesaré que tuve suerte, ya que el candidato preferido del Departamento decidió a última hora aceptar otra oferta. Así, cuando llegué a Ottawa, me dijeron que si era capaz de hablar tres cuartos de hora sin parar me contratarían. Por esta razón, en vez de embarcarme en una tesis doctoral en modelos de gestión, que era mi plan B, terminé en mi región de origen.

En 1979, casi la mitad de los miembros de mi Departamento eran heterodoxos. Había un marxista neoconverso (Michel Chossudovsky, conocido por sus escritos sobre China, Rusia y Sudamérica en *Le Monde Diplomatique*), un economista muy crítico de la metodología de la Economía Neoclásica, que podía escribir pizarras enteras de demostraciones estadísticas sin echar un simple vistazo a sus notas y sin cometer errores (Camilo Dagum, procedente de Argentina), un Keynesiano que había estudiado con Sydney Weintraub (Ronald Bodkin), un seguidor de la tradición de François

¹ Agradezco a Mogens O. Madsen sugerir que se me invitase oficialmente al Congreso, y también a mi colega Mario Seccareccia, que corrigió estas notas. Agradezco también a los editores de la *Revista de Economía Crítica* sus sugerencias y a Eladio Febrero por sugerirles su publicación así como por traducirlo.

Perroux (Maurice Saint-Germain), un Sraffiano neoconverso (Jacques Henry), y dos post-Keynesianos (Mario Seccareccia, que también había comenzado como sustituto un año antes, y yo. Ambos conseguimos plaza fija en 1981). Así que el Departamento era bastante ecléctico y no había una gran preocupación por los posicionamientos teóricos adoptados por cada uno de sus miembros. De hecho, el Departamento había ofrecido previamente una plaza a Benjamin Higgins, conocido economista del desarrollo, y a O.J. Firestone, quien unos años antes había publicado un libro apoyando los controles de precios y salarios, siguiendo la visión del capitalismo de Galbraith. Por lo tanto, al principio no había problemas en enseñar lo que queríamos u ofertar nuevas asignaturas con un contenido heterodoxo. Si aparecía algún problema, era más por fricciones entre los egos de los miembros más mayores.

Por desgracia, esta situación no duró mucho. A comienzos de los 80 se diseñó un programa de doctorado conjunto con el Departamento de Economía de nuestra universidad hermana, la Universidad de Carleton, que tenía un carácter marcadamente ortodoxo. Esto pareció ser una señal para que los miembros más antiguos de nuestro Departamento, incluyendo a los más heterodoxos, lanzasen una ofensiva para eliminar a los miembros menos productivos: esto es, los profesores más jóvenes sin plaza fija.² Se contrató a una nueva directora para el Departamento, Anna Koutsoyiannis, tras el infructuoso intento, muy tibio, de traer a Jan Kregel, que en aquel tiempo quería dejar Bélgica. Koutsoyiannis debería haber sido sensible al enfoque heterodoxo, ya que había sido colega cercana de P.W.S. Andrews en la Universidad de Lancaster y por los contenidos de su manual de Microeconomía intermedia (Koutsoyiannis, 1975). Pero no lo fue, básicamente porque varios miembros de cierta antigüedad del Departamento le lavaron el cerebro. Conseguir una plaza fija fue una tarea ardua para Mario Seccareccia y para mí, al carecer de apoyos de la comisión de plazas del Departamento, el director y el decano, pero al final lo conseguimos. Por desgracia, como en muchos otros Departamentos de Economía, los motivos ideológicos fueron cobrando importancia en las decisiones con el paso del tiempo, lo que resultó en un reclutamiento de más y más economistas convencionales.

Nuestro Departamento ya no es heterodoxo. Actualmente, Mario Seccareccia y yo somos los únicos no ortodoxos de un Departamento con veinte miembros, aunque tenemos buenas relaciones con economistas heterodoxos de departamentos vecinos. Los viejos heterodoxos se jubilaron, o fallecieron, y a nosotros no nos permitieron formar parte de las comisiones de contratación. Esto justifica el título de este artículo, 'La enseñanza de Economía post-Keynesiana en un Departamento ortodoxo'. Aunque los nuevos miembros están ciertamente menos preocupados por el rigor y la

² Carleton tenía una marca muy pobre en lo referente a contribuciones a la Economía heterodoxa. El Departamento había negado plazas a Stanley Wong y Robert Dimand, el primero habiendo publicado lo que todavía hoy es una crítica aceptada a la teoría de la preferencia revelada de Samuelson (Wong, 1978), mientras que el segundo llegó a ser uno de los académicos más productivos del mundo. A esto añadiría que el Departamento de Economía de Carleton votó en contra de una propuesta de T.K. Rymes para contratar a Ian Steedman, que por aquel entonces estaba allí como profesor visitante, porque tenía, según sus miembros, poca fama internacional. Rymes fue mi profesor en Carleton, el autor de un libro excelente sobre las controversias del capital de Cambridge (Rymes, 1971), y el editor de los apuntes de clase de Keynes (Rymes, 1989).

honestidad teórica, yo dudo mucho de la factibilidad de crear nuevas asignaturas heterodoxas. De hecho, en alguna etapa hemos intentado sin éxito ofertar un programa de Máster en Economía Política, y no hemos podido convencer a nuestros colegas de la necesidad de una asignatura sobre las nuevas corrientes en el pensamiento económico actual. Dicho esto, todavía podemos hacer 'lo nuestro' dentro de la oferta de cursos presente.

ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA DE ECONOMÍA HETERODOXA

Estructuro esta sección de acuerdo con la propuesta de Andrew Mearman (2007). Mearman sostiene que hay tres estrategias principales para enseñar Economía heterodoxa. La primera consiste en introducir elementos de heterodoxia en programas ortodoxos. Esto es lo que hemos hecho en las asignaturas introductorias de primer curso y lo trataremos aparte en una sección posterior. La segunda estrategia es enseñar heterodoxia y ortodoxia en paralelo: esto lo hemos practicado en los cursos intermedios de Macroeconomía. Finalmente, la tercera estrategia trata del diseño de un programa completa y exclusivamente dedicado a un enfoque alternativo. Hemos seguido esta estrategia creando o adaptando cuatro asignaturas en Economía post-Keynesiana. En resumen, hemos desarrollado las tres estrategias en diferentes momentos. Añadiría, además, que hay asignaturas de Historia del pensamiento económico y de metodología pero, como ha ocurrido en prácticamente todo el mundo, su número se ha visto reducido de tres a una en el tercer ciclo, y la Historia del pensamiento ya no es obligatoria en el Grado o Licenciatura.

Comencemos con la segunda estrategia, la de enseñar heterodoxia y ortodoxia en paralelo. Mearman (2007, pág. 8) la describe como una serie de temas relevantes o de determinados aspectos teóricos que son primero enseñados de acuerdo con una perspectiva y luego con la alternativa, permitiendo la comparación entre ambas. Continuando con Mearman, pedagógicamente esta opción es la más beneficiosa porque se basa en la comparativa y la crítica entre ambos posicionamientos. También, al desarrollar los planteamientos comparados en paralelo, se evita la confusión que puede ocurrir cuando los estudiantes se enfrentan con diferentes posicionamientos teóricos de modo ocasional.

Mario Seccareccia y yo utilizamos esta opción en el curso de Macroeconomía Intermedia, a lo largo de quince años, período tras el que esta asignatura obligatoria de cuarto de Grado fue encargado a otra persona más simpatizante con el enfoque convencional. Personalmente, no soy muy partidario de esta estrategia. La consecuencia directa de la comparativa es que se puede desarrollar menos contenido del programa y, al final del curso, los alumnos tienen la impresión de que no han

aprendido mucho de Economía heterodoxa.³ Esto son impresiones personales, no están refrendadas por resultados numéricos, pero creo firmemente que los estudiantes no valoraban demasiado esta estrategia. Por supuesto, no eludo ninguna responsabilidad personal y entiendo que otros profesores habrían encontrado esta metodología muy útil. Apunto aquí que hay un manual de primer curso que desarrolla el enfoque paralelo. Su título es *Microeconomics in Context*, de Goodwin *et al.* (2009), que recensioné en Lavoie (2009) y donde cada capítulo contiene un análisis convencional y otro crítico. En la recensión yo argumenté que las secciones críticas requerían más habilidades de análisis y reflexión.

La tercera estrategia consiste en crear un curso completa y exclusivamente alternativo. Como dice Mearman (2007, pág. 8), esta opción puede hacer justicia al enfoque heterodoxo, pero generalmente está restringida a especialistas y se corre el riesgo de crear guetos, de modo que el desarrollo y difusión del enfoque crítico heterodoxo serían muy limitados. A pesar del serio riesgo, esta era nuestra opción favorita. El éxito del curso aumentaba en períodos de recesión económica y/o con elevadas tasas de desempleo. Concretamente, el interés por un curso completamente heterodoxo fue mayor durante la crisis financiera causada por las hipotecas *subprime* y sus postrimerías, con algunos estudiantes (los más audaces y brillantes) cuestionando a nuestros colegas por qué no se discutían teorías alternativas en otras asignaturas, particularmente en los cursos obligatorios de Macroeconomía.

En el proceso de diseño de un programa completamente alternativo tenemos tres opciones. La primera es partir de una asignatura preexistente, conservando su denominación, pero transformando su contenido programático en uno heterodoxo. Se puede hacer esto con una denominación genérica, tal como *Teoría Macroeconómica* o *Teoría del Crecimiento*, y sólo incluyendo contenidos no ortodoxos. Esta táctica puede ser útil si el Director del Departamento te encarga un curso obligatorio en el que se matricula un alto número de alumnos y que tu no quieres impartir; en ese caso, amenazas con impartir exclusivamente material heterodoxo, invocando la libertad de cátedra. En mi caso funcionó en un par de ocasiones.

La segunda opción, sin duda la más obvia, consiste en crear una nueva asignatura con un nombre explícitamente heterodoxo, como *Economía post-Keynesiana*, que no deja hueco a la ambigüedad. Para nosotros, esto fue posible a comienzos de los 80, cuando nuestro Departamento todavía tenía ese carácter ecléctico.

Finalmente, la tercera opción para el diseño de una asignatura heterodoxa es crear una nueva, con un nombre ambiguo, como *Investigaciones en la frontera de la Economía Monetaria*. Expongo a continuación con más detalle la evolución y los contenidos de estas tres opciones, tal y como fueron desarrolladas en la Universidad de Ottawa.

³ Una de las consecuencias de esta asignatura fue un artículo, publicado en castellano, donde comparaba las explicaciones ortodoxas y heterodoxas del empleo (Lavoie, 2000).

PRIMERA SUB-ESTRATEGIA: USAR CURSOS PREEXISTENTES

Cuando llegué a la Universidad de Ottawa, en el verano de 1979, recibí el encargo de una asignatura de tercer ciclo en *Teoría del Crecimiento*. Los contenidos iniciales de esta asignatura eran:

- Teorías del crecimiento keynesianas: Harrod-Domar;
- Teorías del crecimiento neoclásicas: Solow;
- Progreso técnico: Robinson, Kaldor, 1957, Rymes, 1971, Näslund y Sellstedt, 1978;
- Teoría del crecimiento post-Keynesiana: Shapiro, 1977, Kaldor, 1956, Pasinetti, 1962;
- La crítica del capital de Cambridge: Harcourt, Robinson, Samuelson y Modigliani, y también Solow, Pasinetti, Garegnani, Petri, Eatwell, Hahn, 1975, Spaventa, 1970, Harris, 1978;
- Crecimiento y finanzas: Kaldor, 1956, Moore, 1973, Eichner, 1973, Harcourt y Kenyon, 1976, Wood, 1975.

Tras unos pocos años, el subtítulo no oficial de esta asignatura vino a ser: *Crecimiento, distribución de la renta y capital*. La asignatura, poco a poco, se concretó en un manuscrito, con el contenido mencionado arriba, y con el título *Macroeconomía: Teorías y controversias post-keynesianas* [en francés en el original. N. del T.], que llegó a publicarse (Lavoie, 1987) en una editorial de cierto prestigio, que en aquella época había incluido sólo seis títulos de autores tales como Debreu, Benassy, Denizet y Pasinetti. Supe con posterioridad que el evaluador había sido Gilbert Abraham-Frois, un conocido *raffiano* de París 10. Ironías del destino: cuando terminaba el manuscrito, en 1986, un colega me preguntó por qué me molestaba en escribir sobre crecimiento cuando era obvio que esa disciplina era una ciencia muerta, y que había que centrarse en teoría de los ciclos, que era lo que estaba de moda. En ese tiempo, Lucas y Romer publicaron sus trabajos sobre teoría del crecimiento, lo que impulsó este campo de la investigación al centro de la escena académica. De esto aprendí que las modas no deben dictar la agenda de investigación.

El libro de 1987 contenía un capítulo en el que se discutía qué ocurre cuando aumenta la producción, o la tasa de crecimiento del producto se acelera, si la participación en la renta de las categorías distributivas no se altera, como sostenían los partidarios del Cambridge inglés. Yo argumenté en el libro que las tasas de utilización de la capacidad productiva, en los modelos de crecimiento Kaldor-Robinson, gravitaban en el largo plazo en torno a un nivel normal, estable. Añadía que, en el corto plazo, la tasa de utilización aumentaba en respuesta a una mayor demanda agregada, dando lugar a una mayor participación de los beneficios en la renta, a pesar de que el margen de beneficios sobre el capital variable (que incluye el circulante más los salarios) permanecía constante. Esto se explicaba por la existencia de costes laborales constantes del trabajo de supervisión (Kaldor, 1964, Asimakopulos, 1970, Harris, 1974). Sostenía también que, en el largo plazo, los precios subirían en relación con los

Marc Lavoie

salarios nominales, con la finalidad de financiar un crecimiento más rápido, y que así las tasas de utilización de la capacidad productiva retornarían a sus niveles normales con mayor tasa de crecimiento, aunque a decir verdad no se proporcionaba ningún mecanismo de ajuste. En aquel tiempo, yo no conocía la existencia del modelo neo-kaleckiano basado en tasas de utilización de la capacidad flexibles (Rowthorn, 1981, Dutt, 1984, Taylor, 1983, Amadeo, 1986). Descubrí esta literatura de un modo inesperado cuando leí la crítica de Dutt, 1987, a la revisión de la literatura de Marglin, 1984. Estos modelos neo-kaleckianos fueron introducidos en el programa de 1987. Confieso que esto fue una experiencia frustrante, al darme cuenta demasiado tarde de que no había tenido en cuenta adecuadamente toda la literatura heterodoxa relevante.

Al poco tiempo, el curso de crecimiento fue encargado a un compañero con planteamientos muy convencionales, que había descubierto recientemente la teoría del crecimiento endógeno, y era muy entusiasta de una revisión de la literatura hecha por Frédéric Lordon, 1991a, 1991b, sin caer en la cuenta de que Lordon era un heterodoxo. Tras hacer algo sobre crecimiento endógeno, este colega se empeñó en dar la asignatura de crecimiento, y el Director del Departamento le concedió esa gracia.

SEGUNDA SUB-ESTRATEGIA: CREAR UN CURSO NUEVO CON UNA DENOMINACIÓN EXPLÍCITA

En octubre de 1978, un neoclásico convertido al enfoque Sraffiano, y con plaza fija en la Universidad de Ottawa, Jacques Henry, propuso la creación de un nuevo curso con la denominación Elementos de Teoría Económica Neo-Ricardiana.⁴ Mario Seccareccia, post-Keynesiano, se había unido al Departamento en el verano de 1978, un año antes que yo. En 1981, Henry y Seccareccia (Henry y Seccareccia, 1982) organizaron un mini congreso sobre Teoría Económica post-Keynesiana (con Vicky Chick, que entonces visitaba McGill, Eichner, Asimakopulos, Dostaler, Davenport, Seccareccia y yo mismo). Permítaseme un inciso. El artículo de Davenport, que por desgracia posteriormente se dedicó a labores administrativas, llegando a ser rector de un par de universidades, me hizo darme cuenta de que casi todos los modelos asumían la ausencia de path-dependence, esto es, la ruta adoptada a lo largo de la transición no tiene impacto alguno sobre el equilibrio final de la economía. La tasa de crecimiento de equilibrio está completamente determinada por factores en el lado de la oferta en la Economía Neoclásica y por parámetros de las ecuaciones de comportamiento en otros modelos – algo que se toma como cierto una vez nos han lavado el cerebro lo suficiente nuestros profesores, pero que suena completamente ridículo a no iniciados en la materia. Como

⁴ A modo de anécdota, es curioso que Henry, que estaba especializado en comercio internacional y desarrollo, apostató de la Economía Neoclásica y buscó una alternativa tras un viaje de estudio al Sahel, donde descubrió que la racionalidad neoclásica y los modelos relacionados con ella no podían explicar el sabio comportamiento de los beduinos del desierto.

en el caso de muchos otros descubrimientos, no hice nada al respecto hasta unos quince años más tarde (Lavoie, 1996).

Siguiendo las huellas del mini congreso, decidimos avanzar y propusimos la creación de dos asignaturas en Economía post-Keynesiana. Ambas se denominarían *Teoría post-Keynesiana*, pero inicialmente la primera se dedicaba a sistemas de precios flexibles en el largo plazo, mientras que la segunda se centraba en sistemas de precios rígidos en el corto plazo. Entonces, siguiendo una sugerencia de Edward Nell, realizada cuando dio una extraordinariamente interesante conferencia en la Universidad de Ottawa sobre cómo formalizar el principio de la demanda efectiva (Nell, 1978), decidimos organizar las asignaturas en torno a ejes sraffianos y post-Keynesianos. La asignatura Sraffiana, más dura, se colocó a nivel postgraduado, y se denominó *Teoría post-Keynesiana: Valor y producción*. La otra, se ubicó en el cuarto curso de Grado, con el nombre *Teoría post-Keynesiana: Dinero y Demanda Efectiva*. Estas dos asignaturas todavía existen, pero mientras que la de Grado se imparte cada año, la de postgrado se imparte con un carácter bastante irregular. Esta última asignatura fue impartida primeramente por Jacques Henry, y su descriptor era como sigue:

Perspectiva histórica de la teoría del excedente. Características del enfoque post-Keynesiano. La contribución de Sraffa. Teoría del valor y los precios. Teoría de la producción y el capital. Renta. Producción conjunta. Análisis del tránsito de una trayectoria de equilibrio a otra [*traverse* en el original. N. del T.]. Aplicaciones y consecuencias de política económica: comercio internacional y finanzas públicas.

Por desgracia, Henry murió en 1989, a la edad de 55 años. Esto fue, obviamente, una tragedia. Primero para nuestra estrategia de enseñanza heterodoxa. Y segundo porque Henry formaba parte del pequeño grupo de pensadores post-Keynesianos y Sraffianos que, junto con Hicks, estaban preocupados con el análisis del tránsito más que con la comparación, muy extendida, entre estados de equilibrio (Henry y Lavoie, 1997). Henry también mantuvo sus opiniones propias acerca de las direcciones que el programa de investigación post-Keynesiano debería tomar (Henry, 1993). Henry solía decir que el tiempo es el único bien escaso y que lo que debería realmente interesar a los economistas es el recorrido durante la transición entre dos estados de equilibrio, ya que aquí es donde está la acción (esa visión coincide plenamente con la idea de tiempo histórico de Joan Robinson). Como consecuencia de la desaparición de Henry, yo he impartido ocasionalmente la asignatura de *Valor y producción* y la última vez que lo hice seguí su índice, que contiene muchos elementos de la anterior *Teoría del crecimiento*, así como nuevos elementos tomados del libro de Pasinetti (1981), y un análisis de los tránsitos hicksiano y kaleckiano. Todo esto en modelos bisectoriales, con pleno empleo y sin él (Lavoie y Ramírez Gastón, 1997):

- Introducción general a la Economía post-Keynesiana;
- Las parábolas neoclásicas;
- Precios de producción en un estado estacionario y en una economía en crecimiento;
- Trabajo directo, indirecto e hiper-indirecto;

- Consecuencias para el intercambio, la medida del cambio técnico y las funciones de producción con base empírica;
- Tránsito cuantitativo en un sistema sraffiano bisectorial;
- La convergencia o gravitación hacia los precios de producción;
- Modelos con tasas endógenas de utilización de la capacidad productiva;
- El tránsito en modelos kaleckianos bisectoriales;
- Tránsitos gravitando hacia tasas normales de utilización de la capacidad productiva.

Como se mencionó antes, diseñamos una asignatura en Economía post-Keynesiana, enfocada en el dinero y la demanda efectiva. Aunque de vez en cuando la imparte Mario Seccareccia, yo suelo ser el profesor habitual. A continuación se proporciona el esquema inicial de la asignatura cuando se creó a principios de los 80, con el descriptor dividido entre micro y macro.

- La empresa: precios administrados; grados de monopolio y utilización de la capacidad productiva; la gran corporación: poder y objetivos; teorías de la gestión de la empresa; tasas de valoración (PER) y restricciones financieras; crecimiento e inversión de la empresa como determinantes del *markup*.
- La economía: precios normales y salarios; oferta de dinero endógena, demanda efectiva; inversión, expectativas, incertidumbre, especulación, inestabilidad financiera, ciclos económicos y crecimiento; el *markup* agregado y la distribución de la renta; estanflación y políticas de rentas.

Una rápida lectura del descriptor muestra que la parte micro estaba muy influenciada por las teorías de la gestión de la empresa, como las de Robin Marris (1964), así como la teoría de la formación de precios de Eichner-Wood-Harcourt, basada en las necesidades de financiación de la inversión de la empresa. En la parte macro, la elección de las palabras refleja una gran influencia de Minsky, así como de Sidney Weintraub (1978), que sostenía la cuasi constancia de un *markup* agregado, y la necesidad de contener la inflación de comienzos de los 80 por medio de políticas de rentas. Como se puede adivinar, el esquema y el descriptor de las asignaturas fueron cambiando a lo largo de treinta años. Se puede encontrar a continuación el descriptor actual de la asignatura. Entre otros cambios, hay una cierta preocupación sobre si las teorías de la gestión de la empresa son apropiadas en un entorno de financiarización. Hay más énfasis en el modelo neo-Kaleckiano del empleo y el crecimiento, y también una referencia obvia al trabajo de John McCombie y Tony Thirlwall (1994) sobre las restricciones de la balanza de pagos al crecimiento económico. En lo referente a política económica, el énfasis se ha desplazado desde la inflación a la inestabilidad financiera.

- Supuestos clave de Economía heterodoxa y post-Keynesiana;
- La empresa: capitalismo de gestión frente a capitalismo financiero, objetivos y restricciones financieras de empresas en crecimiento, estudios empíricos de curvas de costes, teorías de la fijación de precios y precios normales;

Marc Lavoie

- Teorías del empleo: demanda efectiva, la opinión de Keynes y modelos kaleckianos;
- El sistema financiero: el circuito monetario, oferta endógena de dinero, coherencia flujos-fondo;
- Expectativas, incertidumbre fundamental, especulación, fragilidad financiera, ciclos económicos;
- Crecimiento, inversión, distribución de la renta, utilización de la capacidad productiva y restricciones impuestas por la balanza de pagos;
- Políticas económicas para tratar la inestabilidad económica y financiera.

Esta asignatura Dinero y Demanda Efectiva dio lugar a un manual, *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis* (Lavoie, 1992), que estaba pensado para ser impartida anualmente en un cuarto curso de grado, pero me parece que es mejor para el doctorado.⁵

Planeé escribir una versión simplificada, en francés, y tras un par de consultas infructuosas, pensé en hablar con Gilles Dostaler para pedirle que me pusiese en contacto con algún editor de Francia, especializado en libros pequeños y baratos. Esto resultó una buena estrategia, porque el mismo Dostaler había recibido una oferta informal para escribir un libro similar, así que sugirió mi nombre como un autor alternativo. De esta asignatura salió un segundo libro, más simple y breve, *Théorie postkeynésienne* (2004), en una serie muy exigente, pensando en llegar a un público muy amplio, la serie *Repères*. Esto imponía un máximo número de palabras, secciones cortas, títulos y subtítulos, recuadros, etc., con la finalidad de romper la monotonía del texto. El libro fue traducido al inglés por Louis-Philippe Rochon, quien había cursado la asignatura a mitad de los 80, con el título *Introduction to Post-Keynesian Economics* (2006).⁶ El índice de los dos libros es idéntico. He tratado de hacer algún cambio en el segundo, pero el editor de la serie, sin saber cuál era el índice del primer libro, rechazó mi propuesta y acabó sugiriéndome algo que era muy similar a lo que había hecho en el *Foundations* de 1992. Así, llegué a la conclusión de que aquel índice debía ser bueno y había que mantenerlo:

- Metodología;
- Micro: teoría del consumidor y conducta individual;
- Micro: teoría de la empresa;
- Macro: dinero y crédito;

⁵ Los lectores de mi libro de 1992 se habrán percatado de que no hay ni una nota a pie: la razón es que, cuando lo escribí, no tenía mucha soltura con los procesadores de texto (en DOS) y no sabía cómo se introducían las notas a pie. Debería añadir que estoy obligado por contrato con Edward Elgar (el editor del libro) para redactar una segunda edición mejorada, pero para mi desesperación, ¡no soy capaz de encontrar el tiempo suficiente para ello! El primer capítulo del libro ha sido traducido al castellano (Lavoie, 2007). Nótese, no obstante, que al contrario de lo que se dice en la traducción, ¡yo nunca he enseñado en la Sorbona!

⁶ Este libro se ha traducido también al chino, japonés y castellano. Esta traducción al castellano ha sido realizada por Alfons Barceló, con el título "La economía postkeynesiana: un antídoto contra el pensamiento único" en Icaria, colección Antrazyt, 218, en 2005.

Marc Lavoie

- Macro: empleo, corto plazo;
- Macro: crecimiento, largo plazo (el modelo kaleckiano);
- Macro: inflación.

Todavía no he tratado los problemas pedagógicos relacionados con la impartición de una asignatura dedicada completa y exclusivamente a un enfoque heterodoxo. A mi juicio, el principal problema es que los estudiantes de Grado llegan a cuarto curso tras un lavado de cerebro intensivo en los tres cursos previos, sin recibir indicación alguna de que existen otras teorías o tradiciones distintas de la Neoclásica. Algunos estudiantes se enfadaban conmigo cuando les criticaba directa y, sobre todo, indirectamente lo que ellos daban por verdad consolidada y que les había costado mucho aprender.⁷ Ahora aviso a mis estudiantes el primer día de que si no les gusta oír críticas directas o indirectas a la Economía convencional, entonces deberían matricularse en otra asignatura. Gracias a este aviso, sufro menos hostilidad. Lo malo es que los estudiantes se comportan de un modo bastante esquizofrénico, colocando los contenidos de esta asignatura en un pequeño compartimento de sus cabezas, que quizá no volverá a abrirse jamás una vez que se pasa el período de exámenes. Sin embargo, como he apuntado con anterioridad, la crisis financiera causada por la debacle de las hipotecas subprime norteamericanas ha reportado mucha credibilidad a las teorías alternativas, que ahora se presentan como más relevantes y realistas a ojos de los estudiantes. También la crisis ha generado algún efecto de retroalimentación positivo en los graduados del pasado, de quienes he recibido algún correo electrónico durante la crisis, demostrando que sus 36 horas de economía post-Keynesiana no han sido una pérdida de tiempo.

TERCERA SUB-ESTRATEGIA: CREAR UNA ASIGNATURA NUEVA CON UNA DENOMINACIÓN AMBIGUA

A comienzos de los 90, se reformó nuestro programa conjunto de doctorado, introduciéndose un nuevo campo, *Economía Monetaria*. Mario Seccareccia y yo fuimos invitados a participar en este nuevo campo, y a diseñar una de las nuevas asignaturas. En principio, nuestra intención era denominar la nueva asignatura *Teorías Alternativas de Economía Monetaria*, pero finalmente fuimos invitados a adoptar una denominación algo más ambigua y diplomática, así que elegimos *Exploraciones en Economía Monetaria*. La asignatura se mantuvo sin sobresaltos hasta 2011, cuando hubo una nueva reforma. En esta ocasión algunos miembros de la Universidad de Carlton

⁷ Algunos años tiento a la suerte, basándome en Lavoie (2008), dedicando dos o tres horas a la crítica a la función de producción neoclásica y la función de demanda de trabajo neoclásica mostrando que su aparente éxito empírico descansa en la reproducción de unas identidades contables [y la estabilidad de la participación de diferentes categorías distributivas. N.del T.], como han mostrado en numerosos artículos Anwar Shaikh, John McCombie, Jesús Felipe, e incluso Herbert Simon.

cuestionaron la existencia de esta asignatura, pero tras unos tira y aflojas el contenido de la asignatura se mantuvo intacto, y esperemos que para mucho tiempo.

Los graduados son generalmente más receptivos a esta asignatura de postgrado que los alumnos de grado. La explicación es que muchos de nuestros estudiantes de postgrado vienen del extranjero, y o bien ya conocen algo de teorías alternativas o, sorprendentemente, saben menos de Teoría Económica que muchos de nuestros estudiantes de grado y, por lo tanto, vienen con el cerebro menos lavado. Para algunos de estos estudiantes, muchos procedentes de China, todas las teorías están al mismo nivel y se enfrentan a ellas sin prejuicios. El problema es que cuando estos estudiantes redactan sus tesis doctorales, su conocimiento de la literatura, ortodoxa o heterodoxa, es muy pobre, y está muy por debajo de sus habilidades técnicas.

Durante los dos primeros años, yo me encargué de esta asignatura de postgrado junto con Mario Seccareccia; a partir de entonces, yo me encargué de modo prácticamente exclusivo casi todos los demás años. Los contenidos de esta asignatura han ido cambiando notablemente con los años, aunque de año en año los cambios eran casi imperceptibles. El programa inicial cubría los siguientes temas:

- Elementos de teoría monetaria neoclásica, el tipo de interés natural y el impacto de la crítica sraffiana (Colin Rogers, 1989);
- El motivo financiación, el circuito monetario (Graziani);
- La oferta monetaria y su causalidad (Kaldor, Moore, Dean);
- La determinación de los tipos de interés (Pasinetti, Davidson, Pivetti);
- La inestabilidad de la circulación (Rousseas);
- Política monetaria (Niggle);
- Inestabilidad financiera (Minsky, Dow);
- Dinero endógeno a nivel internacional (Coulbois);

Algunos otros temas se fueron introduciendo con el tiempo, bien por cuestión de modas, o por intereses particulares de nuestra investigación académica. Por ejemplo:

- El debate entre horizontalistas y estructuralistas;
- Racionamiento del crédito frente a solvencia del prestatario;
- Modelos de crecimiento kaleckianos que incorporan tipos de interés;
- Operativa de los bancos centrales y sistemas de compensación y pago;
- El modelo del 'Nuevo Consenso en Macroeconomía';
- Neo-chartalismo y sus conexiones fiscales y monetarias;
- La crisis financiera 'subprime'.

Además de estos cambios o añadidos, hubo una modificación mayor de los contenidos de la asignatura a comienzos del nuevo milenio, como consecuencia del comienzo de mis colaboraciones con Wynne Godley, que por aquel entonces estaba trabajando en el Levy Institute, y a quien invité a dar una conferencia en la Universidad de Ottawa en diciembre de 1999. Godley y yo trabajamos juntos en la elaboración de un artículo durante una semana en el verano de 2000. Como ambos

Marc Lavoie

encontramos la experiencia muy positiva, decidimos establecer una colaboración más intensa –ampliando y finalizando un manuscrito en el que Godley y yo habíamos estado trabajando durante mucho tiempo– que se concretó, tras innumerables interrupciones, en nuestro libro sobre modelos coherentes de flujos y fondos (Godley y Lavoie, 2007).⁸ Durante un tiempo, y debido a mi excesivo entusiasmo por este enfoque, que permitía ir más allá de las vagas afirmaciones heterodoxas sobre el dinero, la mayor parte del curso se dedicó a los contenidos del libro, probablemente aburriendo a muerte a la mayoría de los estudiantes. No obstante, esto se corrigió posteriormente, estableciendo un límite máximo de la mitad de la asignatura para los modelos de coherencia entre flujos y fondos. Al principio, pedíamos a los estudiantes que reprodujesen y simulasen un modelo del libro con el programa informático que prefiriesen. Afortunadamente, al poco tiempo, Gennaro Zezza, un colaborador de Godley, puso en su página web los modelos en Eviews, haciendo más fácil la vida a los estudiantes. Así, desde entonces sólo les pedimos que elijan una versión electrónica de algún modelo del libro, lo modifiquen un poco y desarrollen simulaciones. Como podrán adivinar los lectores, estas simulaciones fueron muy útiles a los estudiantes para entender la lógica y el significado del enfoque de coherencia entre flujos y fondos y la relevancia e implicaciones del dinero endógeno.

TERCERA ESTRATEGIA DE ENSEÑANZA: INTRODUCIR ELEMENTOS HETERODOXOS EN MANUALES ORTODOXOS

Durante mucho tiempo, Mario Seccareccia y yo habíamos considerado la idea de escribir un manual introductorio de Economía. El problema es que esta tarea requiere mucho esfuerzo y bastantes recursos financieros, así que nunca la llevamos a cabo. En 2005, sin embargo, la editorial Nelson Thomson quería lanzar un manual de introducción a la Economía en el mercado canadiense, que fuese más ecléctico que la edición canadiense del Mankiw. Nos pidieron adaptar a la economía canadiense el manual de texto de Baumol y Blinder (los creadores del modelo de oferta agregada – demanda agregada), que ya estaba en su décima edición.⁹ Aceptamos la oferta porque pensamos que era una buena oportunidad de transmitir nuestras ideas a un público más amplio. Nuestra labor consistió en *canadianizar* el manual, aprovechando la oportunidad para introducir algunos elementos heterodoxos, aunque sin polemizar con los potenciales usuarios del libro. Como ha mencionado varias veces David Colander, hay mucha presión sobre los autores de manuales para que no introduzcan demasiadas innovaciones ya que, según los editores, las nuevas ideas se imponen a medida que los libros se venden.

⁸ Publiqué dos artículos sobre este tema en castellano (Lavoie, 2002, 2006b).

⁹ Como me lo han preguntado muchas veces, me tomo la libertad de informar que Baumol y Blinder no han intervenido en la edición canadiense (Baumol *et al.* 2009, 2010).

Se eligió el manual de Baumol y Blinder como alternativa adecuada al de Mankiw porque es uno de los pocos libros pro-Keynesianos en el mercado estadounidense, y porque tiene muchas cuestiones de política económica. Nosotros asumimos estos elementos como puntos de partida, intentando introducir a lo largo del texto cierto grado de escepticismo, o menos arrogancia, sobre las denominadas leyes económicas, o generalizaciones excesivamente amplias. Y lo hicimos desde la primera página, donde reproducimos una cita de Joan Robinson que, actualmente, parece haber ganado cierto reconocimiento: 'Estudiar Economía no es útil para conocer una serie de respuestas prefabricadas a algunas preguntas sobre el funcionamiento de la economía, sino para no ser engañado por los economistas' (Robinson, 1955, pág. 17). En el primer capítulo hacemos énfasis en el pluralismo de enfoques, con miras hacia un posicionamiento amplio y flexible en torno a las ciencias sociales, donde las teorías no surgen de la mera observación de una serie de hechos estilizados sino que también dependen de lo que Schumpeter denominó la visión (entendida como un conjunto de valores y opiniones), y donde las teorías no pueden rechazarse porque nuevas observaciones no las apoyan. Más aun, proporcionamos numerosas definiciones de Economía, y no sólo la definición convencional basada en el análisis de la escasez.

Aunque el libro de microeconomía no es muy diferente de otros manuales, hemos tratado de restar importancia a los mercados competitivos.¹⁰ Hay un buen número de recuadros y secciones donde se cuestiona la relevancia del supuesto de maximización del beneficio en lugar del beneficio aceptable, y si las empresas persiguen objetivos de beneficios sin ningún tipo de consideración a la ética. Hay alguna discusión sobre funciones de producción lineales, que dan pie a un capítulo sobre costes marginales constantes, costes medios decrecientes, precios administrados, precios rígidos y la abrumadora presencia de capacidad productiva ociosa. Estos aspectos se presentan en diferentes capítulos, incluyendo los que se dedican al monopolio natural, impuestos, decisiones empresariales, etc.

En el libro de macro, hemos tratado de dar importancia a la falacia de composición, ya que la macroeconomía no es el resultado agregado de los comportamientos individuales, microeconómicos. La paradoja del ahorro, que ha sido eliminada de muchos manuales, ocupa un lugar central en el nuestro. Nosotros también enfatizamos que los mecanismos de mercado no siempre nos llevan a una posición óptima en equilibrio. Por ejemplo, mientras reproducimos el análisis OA-DA, donde salarios decrecientes dan lugar a un desplazamiento *hacia abajo* de la curva de oferta agregada que, a continuación, resulta en un equilibrio de pleno empleo con menores precios, debido al efecto riqueza, también ofrecemos una posibilidad alternativa. En ese mundo

¹⁰ Parece que no hemos llevado demasiado lejos esto. Thompson (1999, pág. 231) recomienda eliminar el análisis de oferta y demanda de los primeros capítulos, introduciéndolo después del análisis del monopolio y oligopolio. Hill y Myatt (2007) hacen la misma recomendación, argumentando que el análisis de un monopolio es más sencillo que el de la competencia perfecta, que descansa en un análisis dual de la empresa y el mercado. Ciertamente, ayudaría a restar importancia a la visión dominante de acuerdo con la cual el mercado soluciona todos los problemas si se introduce la competencia perfecta y el análisis de la oferta y la demanda después de los capítulos del monopolio y oligopolio.

alternativo, la demanda agregada tiene pendiente positiva en vez de negativa, debido a que el efecto deuda en el sentido de Tobin y Fischer domina sobre el efecto riqueza. Por consiguiente, menores salarios y el desplazamiento de la curva de oferta agregada dan como resultado una economía que se aleja del pleno empleo, porque menores salarios y precios elevan el peso real de la deuda sobre hogares y empresas, que tienen una deuda nominal fija.

Los tres capítulos dedicados al dinero y el sistema bancario son completamente distintos del manual original para los Estados Unidos. Nosotros interpretamos la causalidad de la oferta de dinero a la inversa. La visión chartalista y la hipótesis del dinero mercancía en sus orígenes son contrapuestas en nuestro libro. El sistema bancario descansa en la confianza y el crédito. De nuevo, la causalidad se revierte, con los créditos dando lugar a depósitos, sin que las reservas presten un papel relevante. En otras palabras, se defiende que el dinero se crea *ex nihilo*, de la nada, y su creación se basa en la confianza en la capacidad de solvencia para devolver la deuda del prestatario. Al tiempo, el multiplicador del dinero bancario es completamente eliminado del programa. Presentamos con cierto detalle cómo ejecuta el Banco Central de Canadá la política monetaria, y su función de reacción, que se implementa por medio de variaciones en los tipos de interés de la facilidad marginal de crédito y depósito, y no en la oferta de reservas. Proporcionamos una detallada descripción de los mecanismos por medio de los cuales los bancos transfieren reservas a otros bancos a través del sistema de compensación y pagos, y cómo los pagos ocurren entre la administración pública y el sistema bancario privado. Todo esto nos conduce a la conclusión de que el déficit público provoca un aumento de las reservas bancarias y por lo tanto presiona a la baja al tipo de interés en el mercado interbancario –justo lo opuesto de lo que sostiene la Teoría Económica convencional por medio del efecto expulsión, o *crowding out*. En definitiva, esto proporciona una revisión crítica de la posibilidad de expulsión y los problemas de sostenibilidad de la deuda y el déficit públicos.

Otros capítulos macro se dedican a aspectos heterodoxos que, no obstante, pueden ser discutidos en el marco del modelo OA-DA, tales como el mal holandés, o los problemas particulares que surgen en una economía en desarrollo que se enfrenta a una devaluación de su moneda cuando su deuda externa está denominada en una divisa extranjera. En el capítulo dedicado a la curva de Phillips, se da cierta cobertura a la posibilidad de una curva de Phillips horizontal y a la histéresis de la tasa natural de desempleo.

Para nuestra sorpresa, descubrimos que era mucho más fácil introducir elementos eclécticos o heterodoxos en la parte micro del manual que en la parte macro. El borrador de cada capítulo fue revisado por unos cinco profesores encargados de asignaturas de primer curso. Los capítulos que generaron cierta controversia fueron enviados a evaluadores adicionales. Nuestros cambios en micro, especialmente los referidos a precios administrados y costes marginales constantes fueron aceptados sin mayores problemas. Por el contrario, hubo bastante dificultad para aceptar nuestras modificaciones en macro, tanto en forma como en contenido. Nosotros habíamos adoptado inicialmente una variación de la representación gráfica del modelo de Romer,

2000, basado en la relación entre inflación y output, con una función de reacción de política monetaria (la regla de Taylor). Pero como consecuencia de la presión ejercida por los evaluadores y el editor, tuvimos que recular al modelo OA-DA convencional. Al hacerlo, nos dimos cuenta de que este modelo era mucho más flexible de lo que habíamos imaginado inicialmente y podía utilizarse para tratar muchas cuestiones de carácter heterodoxo. Hubo también mucha presión para reintroducir el multiplicador del dinero bancario, aunque fuese en un apéndice, sin darse cuenta los evaluadores de que el multiplicador monetario estaba en completa contradicción con nuestra descripción del funcionamiento del sistema de compensación y pagos, así que no hicimos caso a esta observación.

Nuestra experiencia con la tercera estrategia, de introducir elementos heterodoxos en un manual ortodoxo fue, en global, bastante satisfactoria.¹¹ Y lo mismo podemos decir de nuestro manual. La línea argumental que yo sugiero a mis estudiantes, tanto en micro como en macroeconomía es que hay dos grupos de economistas en el mundo real: los malos, que son mayoría entre los economistas, y los buenos. En micro, los malos creen en las leyes de la oferta y la demanda, porque asumen que el mundo está lleno de mercados competitivos, y que no hay otra fuerza relevante que gobierne el mundo; los buenos piensan de otra manera. En macro, la historia es que los malos creen en los mercados que se vacían, que el mecanismo de ajuste del mercado conduce a la estabilidad, mientras que las intervenciones de la administración pública son desestabilizadoras e incrementan la ineficiencia; los buenos son los Keynesianos, que creen que los mercados deben ser regulados. Como podrá sospecharse, esta clase de presentación genera reacciones enfrentadas: muchos de nuestros estudiantes de primer curso vienen de escuelas de negocios de modo que son bastante reacios a aceptar críticas al sistema capitalista; sin embargo, otros estudiantes se encuentran bastante cómodos con esta historia de buenos y malos.

CONCLUSIÓN

Examinando lo escrito, me he dado cuenta de que he dicho muy poco sobre metodología en enseñanza de Economía post-Keynesiana. Es más fácil recordar modelos relevantes que artículos influyentes sobre incertidumbre fundamental o racionalidad débil. Apuntaré, no obstante, que tanto mi manual de 1992 como el de 2006 sobre Economía post-Keynesiana comienzan con capítulos sobre metodología y, en particular, sobre lo que yo denomino los pre-supuestos de los paradigmas ortodoxo y heterodoxo, mostrando la importancia que doy a estas cuestiones. Sobre esto me fue muy útil la experiencia de introducir a un grupo de investigación de la Universidad de Montreal en 1989 a la Economía post-Keynesiana y se me pidió que proporcionase a

¹¹ Aunque nuestras ventas no han sido mayores que las de otros competidores críticos de los tres manuales convencionales más vendidos en Canadá, que son el de Lipsey, el de Parkin y el de Mankiw.

Marc Lavoie

los investigadores un resumen de cuatro páginas con mis conclusiones, lo que me forzó a pensar en los aspectos más importantes.

Reflexionando sobre metodología, me he dado cuenta de la estrecha relación existente entre la docencia y la redacción de manuales, así como con la elaboración de artículos de investigación. No estoy para nada de acuerdo con que se valore tanto los artículos académicos y tan poco los libros, porque desincentiva el esfuerzo pedagógico. Hay una controversia en educación en relación con los méritos de un sistema universitario donde investigación y docencia están íntimamente relacionados, y otro sistema en que ambas actividades están separadas, asumiendo que la buena enseñanza no requiere investigación sino sólo la adquisición de habilidades pedagógicas así como un nivel aceptable de contenidos actualizados. Personalmente, coincido con lo que dijo Ib Poulsen, Rector de la Roskilde University, en sus palabras de inauguración del V Congreso post-Keynesiano 'de Dijon': "investigación y docencia van de la mano" Esto es particularmente cierto en el caso de la Economía post-Keynesiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amadeo, E.J. (1986), "The role of capacity utilization in long-period analysis", *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, 2 (2), 147-185.

Asimakopulos, A. (1970), "A Robinsonian growth model in one sector notation -- an amendment", *Australian Economic Papers*, 9, December, 171-176.

Baumol, W.J., A.S. Blinder, M. Lavoie and M. Seccareccia (2009), *Microeconomics: Principles and Policy*, Toronto: Nelson Education.

Baumol, W.J., A.S. Blinder, M. Lavoie and M. Seccareccia (2010), *Macroeconomics: Principles and Policy*, Toronto: Nelson Education.

Dutt, A.K. (1984), "Stagnation, income distribution and monopoly power", *Cambridge Journal of Economics*, 8 (1), March, 25-40.

Dutt, A.K. (1987), "Alternative closures again: a comment on growth, distribution and inflation", *Cambridge Journal of Economics*, 11 (1), March, 75-82.

Eichner, A.S. (1973), "A theory of the determination of the mark-up under oligopoly", *Economic Journal*, 83 (332), December, 1184-1200.

Godley, W. and Lavoie, M. (2007), *Monetary Economics: An Integrated Approach to Credit, Money, Income, Production and Wealth*, Basingstoke: Palgrave/Macmillan.

Goodwin, N. , J.A. Nelson, F. Ackerman and T. Weisskopf (2009), *Microeconomics in Context*, 2nd edition, Armonk: M.E. Sharpe.

Hahn, F.H. (1975), "Revival of political economy: the wrong issues and the wrong arguments", *Economic Record*, 51, September, 360-364.

Marc Lavoie

Harcourt, G.C. and Kenyon, P. (1976), "Pricing and the investment decision", *Kyklos*, 29 (3), 449-477.

Harris, D.J. (1974), "The price policy of firms, the level of employment and distribution of income in the short run", *Australian Economic Papers*, 13, June, 144-151.

Harris D.J. (1978), *Capital Accumulation and Income Distribution*, Stanford: Stanford University Press.

Henry, J. (1993), "Post-Keynesian methods and the post-classical approach", *International Papers in Political Economy*, 1 (2), 1-26.

Henry, J. and Lavoie, M. (1997), "The Hicksian traverse as a process of reproportioning: some structural dynamics", *Structural Change and Economic Dynamics*, 8 (2), June, 157-175.

Henry, J. and Seccareccia, M. (1982), "Introduction: la théorie post-keynésienne: contributions et essais de synthèse", *Actualité Economique*, 58 (2), January-June, 5-16.

Hill, R. and Myatt, A. (2007), "Overemphasis on perfectly competitive markets in microeconomics principles textbooks", *Journal of Economic Education*, 38 (1), 56-77.

Kaldor, N. (1956), "Alternative theories of distribution", *Review of Economic Studies*, 23, March, 83-100.

Kaldor, N. (1957), "A model of economic growth", *Economic Journal*, 67, December, 591-624.

Kaldor, N. (1964), "Introduction", in *Essays on Economic Policy*, vol. 1, London: Duckworth.

Kaldor, N. (1966), "Marginal productivity and the macro-economic theories of distribution", *Review of Economic Studies*, 33 (4), October, 309-319.

Koutsoyiannis, A. (1975), *Modern Microeconomics*, London: Macmillan.

Lavoie, M. (1987), *Macroéconomie: Théorie et controverses postkeynésiennes*, Paris: Dunod.

Lavoie, M. (1992), *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*, Aldershot: Edward Elgar.

Lavoie, M. (1996), "Traverse, hysteresis, and normal rates of capacity utilization in Kaleckian models of growth and distribution", *Review of Radical Political Economics*, 28 (4), 113-147.

Lavoie, M. (2000), "Un análisis comparativo de la teoría postkeynesiana del empleo", *Investigación Económica*, 232, Abril-junio, 15-66.

Lavoie, M. (2002), "Dinero endógeno en un esquema coherente de existencias y flujos", *Cuestiones Económicas*, 18 (1), Primer Cuatrimestre, 107-135.

Marc Lavoie

- Lavoie, M. (2004), *L'Économie postkeynésienne*, Paris : La Découverte (Repères).
- Lavoie, M. (2005), *La economía postkeynesiana : Un antídoto del pensamiento único*, Barcelona : Icaria.
- Lavoie, M. (2006a), *Introduction to Post-Keynesian Economics*, Basingstoke: Palgrave/Macmillan.
- Lavoie, M. (2006b), "El dinero endógeno en un cuadro teórico y contable coherente", in P. Piegay y L.P. Rochon (dirs), *Teorías Monetarias Postkeynesianas*, Madrid: Akal, pp. 134-149.
- Lavoie, M. (2007), "Crítica a la economía ortodoxa: la necesidad de una alternativa", *Apuntes del Cenes*, 43, Primer Semestre, 11-60.
- Lavoie, M. (2008), "Neoclassical empirical evidence on employment and production laws as artefact", *Rivista Economía Informa*, 351, March-April, 9-36.
- Lavoie, M. (2009), "Book review of Goodwin et al.", *Intervention: European Journal of Economics and Economic Policies*, 6 (2), 315-316.
- Lavoie, M. and Ramírez-Gastón, P. (1997), "Traverse in a two-sector Kaleckian model of growth with target return pricing", *Manchester School of Economic and Social Studies*, 55 (1), March, 145-169.
- Lordon, F. (1991a), "Théories de la croissance : quelques développements récents. Première partie : la croissance cyclique", *Observations et diagnostics économiques*, 36, 159-211.
- Lordon, F. (1991b), "Théories de la croissance : quelques développements récents. Deuxième partie : la redécouverte des rendements croissants", *Observations et diagnostics économiques*, 37, 193-243.
- Marglin, S.A. (1984), "Growth, distribution, and inflation: a centennial synthesis", *Cambridge Journal of Economics*, 8 (2), June, 115-144.
- Marris, R. (1964), *The Economic Theory of Managerial Capitalism*, New York: Free Press of Glencoe.
- McCombie, J.S.L. and Thirlwall, A.P. (1994), *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*, London: Macmillan.
- Mearman, A. (2007), "Teaching heterodox economics concepts", en <http://www.economicsnetwork.ac.uk/handbook/heterodox/>
- Moore, B.J. (1973), "Some macroeconomic consequences of corporate equities", *Canadian Journal of Economics*, 6 (4), November, 529-544.
- Näslund, B. and Sellestedt, B. (1978), *Neo-Ricardian Theory*, Berlin: Springer-Verlag.
- Nell, E.J. (1978), "The simple theory of effective demand", *Intermountain Economic Review*, Fall, 1-32.

Marc Lavoie

Pasinetti, L.L. (1962), "Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth", *Review of Economic Studies*, October, 29 (4), 267-279.

Pasinetti, L.L. (1981), *Structural Change and Economic Growth*, Cambridge: Cambridge University Press.

Robinson, J. (1955), "Marx, Marshall, and Keynes", in *Collected Economic Papers II*, Cambridge: MIT Press, 1980.

Rogers, C. (1989), *Money, Interest and Capital: A Study in the Foundations of Monetary Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.

Romer, D. (2000), "Keynesian macroeconomics without the LM curve", *Journal of Economic Perspectives*, 14 (2), Spring, 149-169.

Rowthorn, B. (1981), "Demand, real wages and economic growth", *Thames Papers in Political Economy*, Autumn, 1-39. Reprinted in *Studi Economici*, (18), 1982, 3-54.

Rymes, T.K. (1971), *On Concepts of Capital and Technical Change*, Cambridge University Press, Cambridge.

Rymes, T.K. (1989), *Keynes's Lectures, 1932-35 : Notes of a Representative Student*, London: Macmillan.

Shapiro, N. (1977), "The revolutionary character of post-Keynesian economics", *Journal of Economic Issues*, 11 (3), September, 541-560.

Spaventa, L. (1970), "Rate of profit, rate of growth and capital intensity in a simple production model", *Oxford Economic Papers*, 22 (2), July, 129-147.

Thompson, G.F. (1999), "Strategy and tactics in the pedagogy of economics: What should be done about neoclassical economics", in R.F. Garnett Jr (ed.), *What do Economists Know?*, London: Routledge, pp. 223-235.

Taylor, L. (1983), *Structuralist Macroeconomics: Applicable Models for the Third World*, New York: Basic Books.

Weintraub, S. (1978), *Capitalism's Inflation and Unemployment Crisis*, Reading (Mass.): Addison-Wesley.

Wong, S. (1978), *The Foundations of Paul Samuelson's Revealed Preference Theory: A Study by the Method of Rational Reconstruction*, London: Routledge & Kegan Paul.

Wood, A. (1975), *A Theory of Profits*, Cambridge: Cambridge University Press.